

81.646,23

Lo que ahorran los niños de Rentería

Las cifras, caro lector, que encabezan estas líneas, representan el número de pesetas propiedad de los niños de Rentería, que no las han adquirido con donativos de los grandes fortunistas, ni jugando en la fimba nacional. Estas pesetas han sido ahorradas en menos de tres años céntimo a céntimo por mil cuatrocientos setenta y tres niños que, dominicalmente hacen sus imposiciones en las libretas de la Mutualidad Catequística, echando los jalones de una regeneración social cuyos efectos se han de apreciar más en el futuro que al presente. Por término medio cada imposición viene a ser de 0,50 pesetas; el número de imposiciones efectuadas en el curso del año 1921 ha sido de 62.955 con un importe de pesetas 31.292,59; obteniendo un superávit sobre el año anterior de 3.177,05 pesetas.

De modo que por este procedimiento, se viene a ahorrar por los niños mutualistas seis mil duros y pico al año, que antes de establecerse esta institución, se diluían en chucherías y bagatelas. Ved, pues, a cuánto se puede llegar, ejercitando el ahorro con voluntad decidida.

Otra ventaja poseen los niños mutualis-

tas: es una derivación del esfuerzo común que a la par que ahorra para crearse un capital, atiende al socorro de los socios enfermos, habiéndose repartido en el año que se salda, la cantidad de 618,35 entre treinta y tres niños enfermos y 150 pesetas por cinco socorros de defunción.

El capital que junta el niño con su esfuerzo, y las bonificaciones de la Caja de Ahorros y el Estado, tiene su límite a los veinticinco años, tiempo en que el mutualista debe disponer de su capital, pudiendo entonces pasar de la sociedad en que por su edad tiene que salir al Instituto Nacional de Previsión, si como es de esperar, el hábito del ahorro, adquirido, lo conduce a crearse una renta para los días achacosos de la vejez.

Hay que convencerse de que como dice el refrán «el que guarda, halla», y cuantas razones se aleguen en contra, no son sino resistencias metódicas de la holgazanería de la voluntad para sujetarse a poner orden en muchas cosas que acaso dieran con creces margen para establecer el ahorro allí donde se tuvo por hipotética y malsanante esta palabra.

Que cunda el ejemplo es menester y que esos seis mil duros y pico que ahorra Rentería por medio de parte de sus niños siga su marcha ascendente y a medida que esta columna termométrica social vaya marcando grados, se irán quitando al vicio y a lo superfluo su buena parte, regenerando las costumbres sociales.

José NAVASCUÉS

Hemos sabido que tiene grandes proyectos, entre ellos la urbanización de la villa; pero la modestia excesiva del señor Otegui nos impide hablar de ellos.

Nosotros nos limitamos a felicitar a Alza, con la mayor cordialidad, con la efusión que merece, por tener al frente de su administración municipal a hombre de las dotes excepcionales de don Alejandro Otegui.

Lea usted

LA TIERRA

:: Diario de la mañana ::

El caballero que ama a las flores

Lo que hace un joven Alcalde

Quienes le conocemos desde hace tiempo sabíamos que nuestro querido Alejandro, como cariñosamente le denominamos, había de demostrar las dotes de inteligencia y de actividad que siempre le caracterizaron.

Nos referimos al joven y admirable alcalde de Alza.



D. Alejandro Otegui
Alcalde de Alza

¿Acaso hace falta presentarlo a los renterianos?

Hijo de Rentería, conocidísimo y no menos respetado, a pesar de su juventud, huelga que hablemos de él como particular. Hemos de referirnos a lo que ha hecho, para demostrar su suficiencia en la Alcaldía de Alza.

Desde que ocupa el primer puesto administrativo en ella, ha con-

seguido que los vecinos, con absoluta unanimidad, le guarden las consideraciones que merece quien demuestra grandes aptitudes para regir a un pueblo.

Fué la primera iniciativa de don Alejandro Otegui, apenas posesionado del cargo, traer las aguas a Alza, aguas riquísimas, procedentes de las famosas Cuevas de Landarbaso. Adquirió un caudal de ocho litros por segundo. Las obras para traer el caudal estarán comenzadas muy en breve. Alza, la simpática villa, tiene que agradecerlo a su alcalde.

Durante las fiestas de San Marcial hubo en Alza feria de ganados por iniciativa del señor Otegui. La organización fué admirable. Por ella felicitaron al alcalde Corporaciones oficiales de la provincia.

Ha logrado el cambio en la forma del alumbrado público. Por él actualmente hay focos centrales y ha desaparecido el anticuado sistema que perduraba.

Tanto por el ferial de ganados, como por haber hecho que durante las fiestas los atractivos fuesen mayores que nunca, incluso la contrata de la excelente Banda de música de nuestra villa para el barrio de Buena Vista, logró que Alza sobresaliese entre muchos pueblos.

Hecho elocuente. En un año de su mandato como presidente de la Comisión de Hacienda de Alza, logró que el presupuesto del año pasado se cerrase con «superávit».

Es D. Ricardo Urgoiti. ¿No lo recordáis? Vedle por las calles de Rentería. Su figura nobilísima, su porte sencillo, la expresión toda de su personalidad tiene seducción para todas las simpatías.

Es el caballero poeta que no hace versos. Es poeta por amante de lo bello. Es poeta porque ama las flores con deleite espiritual.



D. Ricardo Urgoiti

Ha sido diputado; ha gozado y goza de las preeminencias de la fortuna y de la consideración social y, sin embargo, nada hay para él, caballero poeta, delicado y tierno, tan digno de ser amado como las flores.

Organizó el concurso de los balcones floridos y la encantadora costumbre ha quedado como fiesta anual de la belleza y del homenaje al esplendor de las rosas.

Sea nuestro saludo para Ricardo Urgoiti, respetuosa, rendidamente.